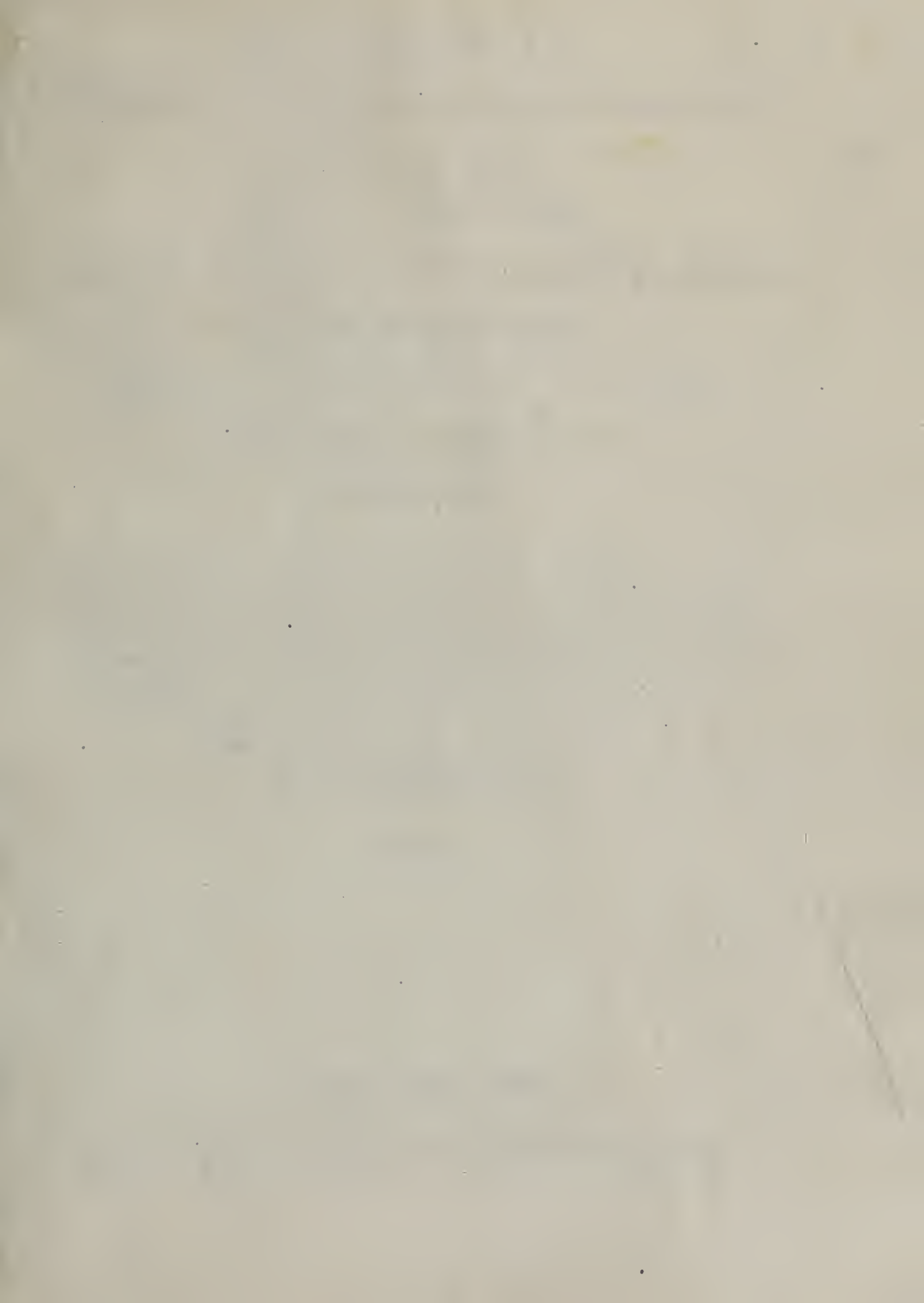
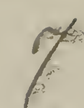


MEMORIA
SOBRE LA EXTRACCION DE UN CÁLCULO URINARIO



POR EL PROFESOR

DON JOSE VICTORIANO GUERRERO,

PRIMER AYUDANTE DE CIRUJANO MAYOR DE EJÉRCITO, RETIRADO.

PRESENTADA AL EXCMÔ. SR. CAPITAN GENERAL DE LA PROVINCIA DE NUEVA GALICIA D. LUIS QUINTANAR, MARISCAL DE CAMPO, Y CABALLERO GRAN CRUZ DE LA IMPERIAL ÓRDEN DE GUADALUPE, EL DIA DE LA PROCLAMACION DE S. M. I. EL Sr. D. AGUSTIN. I.°

GUADALAJARA 1822:

IMPRESA EN LA OFICINA DE DON MARIANO RODRIGUEZ.

SEÑOR.

Aquellas cosas que se dirigen al bien de la humanidad, siempre han interesado á los corazones sencibles, asi como las producciones raras en la naturaleza haciendo el aprecio de la ilustracion, que las ha colocado con particular esmero en los mejores gabinetes de las Potencias mas cultas. Bajo de uno y otro aspecto se puede considerar el contenido de la adjunta memoria que sobre ser muy raro ha dado la vida á una infeliz, y la volverá á quienes se hallen en su estado. El amor y la gratitud que profesan los Americanos á su Libertador, eran motivos mas que vastantes, para tributar á V. M. I. lo que su corazon humano, y un entendimiento bien formado, deben recibir, con todo agrado, pero hay mas; cuando impelido de solo esos sentimientos iba á ofrecerla á V. M. otro objeto se ha presentado en que tambien quisiera mostrar mi reconocimiento. La augusta proclamacion de V. M.

que se ha solemnizado por esta capital el dia de hoy, es nueva causa para que lo verificára. Yo la dedico pues, mas por significar cuanto sea en mi el afecto y reconocimiento que tan justamente se le deben, que no por creerla suficiente para llenar la grandeza de su fin. Dígnese V. M. I. admitir este obsequio, y que esa concrecion sea una de las cosas que condecoren el gabinete de historia del primer Emperador de Méjico.

SEÑOR.

José Victoriano
Guerrero.

(1) Hace dos años que se me presentó una jóven de diez y siete años de edad, con la menstruacion suprimida, la cual no corrió mas del primer año con escasez: El color pálido y la languidez de la paciente me persuadieron que la supresion estaba sostenida por un vicio clorotico: recurrí á los tonicos y la previne los mejores alimentos posibles á su pobreza; mas como sus fuerzas se devilitaban, á pesar del método que habia emprendido, conocí no ser la causa principal la anunciada, y tomé nueva indicacion, y entónces me descubrió que desde la edad de cuatro años padecia disuria, (evacuacion de orina con dificultad y dolor) y por habersele dicho que era vicio sifilítico (mal venerio ó gálico) habia temido manifestarlo desde antes: suspendí el método anterior, y la puse á el uso de los Demulsentes y baños tibios, y en efecto á este plan de curacion debió algunos interválos de alivio.

Sin embargo de que con este regimen, á la paciente parecia que los síntomas eran menos graves, viendo que era muy poco lo que se avanzaba, la reconocí con una sonda y me encontré con un cálculo en la vegiga, y aunque solo pude tocar la porcion que engastaba el cuello, me persuadí que para lograr una curacion radical, era necesaria la operacion de la li-

(1) Maria Magdalena madera, hija legitima de Julian Madera y de Maria Josefa Salas, vive en Guadalajara en el barrio de las flores.

totomia; se lo propuse asi á la paciente, la que mejor quiso seguir padeciendo que sujetarse á ella. Le recetéuna onza de carbonate de sosa, en cuarenta y ocho papeles para que tomara uno por mañana y tarde en un cocimiento saturado de linasa, encargándole me diera aviso de cualesquiera ocurrencia.

Pasado algun tiempo, cuando la creía sin vida, se me presentó por ser muchas las dolencias que sentia, y hallarse aun mas estorvada para andar, diciendo al mismo tiempo que por agravarse cada vez mas con los papeles de carbonate, habia suspendido su uso: la hice nuevo reconocimiento, y hallé el cuerpo estraño mas inmediato, la orina en estado de estranguria (goteando) y las ninfas extremadamente prolongadas é infiltradas; y no siendo posible poderla persuadir á que continuara con el carbonate, me valí del ardid de convinarselo con carbon, y que lo tomara en cuatro onzas de mucilago arábigo por mañana y tarde: con la continuacion de esta medicina los síntomas se aumentaban, las extremidades inferiores se infiltraron, y las orinas se escasearon; pero el cálculo avanzaba: dispuse que despues de frotarle las piernas con un zepillo, se le dieran fricciones con la tintura de mostaza y laudano líquido, ademas un geringatorio de mucilago de linasa y opio, que continuándolo por algunos dias, mitigaron algun tanto los dolores, pero las orinas siguieron escasas, y los edemas en aumento; por lo que solo dejé la medicina interna anterior, agregando el cocimiento de rubia de tintoreros por uso, y aumentado la dósis del carbonate á un adragma por dia en cuatro papeles. A este tiempo los dolores eran tremendos, asi como los conatos expulsivos: la reconocí por tercera vez y siempre me figuré indis-

pensable la operacion, aunque no tan complicada: se lo manifesté asi á la enferma, persuadiéndola lo mejor que pude y diciéndola, con el fin de animarla, que de no allanarse á ello, me retiraria para no volver, y solo me respondió, suplicándome esperara algunos dias, y que de no aliviarse pasaria por la propuesta operacion. Despues de haberle señalado el plan de curacion que debia seguir, la visité cuatro dias en los que no tube que alterar porque la encontré en el mismo estado: el quinto dia no la visité; el sexto me solicitó la madre, y me hizo ver que estaba en un estado fatal, me fuí para la casa y la encontré en una situacion tan deplorable, que sus lamentos, los extraordinarios é inútiles esfuerzos que hacia para arrojar el cuerpo estraño, y las enternecedoras súplicas para que se le quitara aquel tormento, me compadecieron hasta el punto que jamas desgracia alguna há conmovido en semejante manera mi corazon: No quise perder la ocasion oportuna que se me presentaba para poner en practica el remedio que me parecia conveniente: la reconocí con mas exactitud, encontré que el cálculo habia vencido al cuelló de la vegiga y prostata, que esto era un auxilio que facilitaria mas la operacion, y que últimamente era de necesidad, porque la estranguria habia pasado á una iscuria (retencion) hacia quince horas, todo presentaba un aspecto fatal, las partes sexuales y sus inmediatas estaban en un estado inflamatorio, y temí la próxima mortificacion si no operaba con prontitud como habia pensado y lo verifiqué del modo siguiente.

OPERACION. (2)

Situé á la paciente de espaldas sobre una cama, con las extremidades inferiores bien separadas, poniendole una almoado pequeña en las caderas, para mejor apoyo y que elevara un poco: introduje el dedo indice de la mano izquierda en la Vagina, untado con aceyte, habiendo puesto antes una sonda acanalada en la urétra, hasta tocar el cuerpo estraño y afirmarla con el mismo: Satisfecho de esta primera parte, saqué el dedo y ocupé la mano dicha con la sonda; y con la derecha introduje un visturi delgado y de punta roma, auxiliado con el indice hasta colocarla en principio del canal de la sonda; y despues apoyando el dedo en la espalda del mencionado, hice una incision que vino á terminar hasta fuera, y retirando los instrumentos, extraje el calculo (que original se acompaña y representa la lamina) despues de media hora de hecha la incision, porque la enferma trataba de que la naturaleza la concluyera, y no sufrir mas dolores, pero por último se decidió: concluida la operacion reconocí la vegiga con la sonda de pecho, y no encontré mas capacidad en ella, que la que representa el cálculo: le apliqué uña canula lo mejor que se pudo, apoyada en una torunda algo solida untada con cerato, se le aplicaron sus com-

---

(2) La malignidad ha querido rebajar su mérito, atribuyendo violencia á la enferma, é intervencion de muchas personas, lo que á mas de ser falso (pues no hubo mas concurrentes que el operante y la madre como es facil informarselo) en nada disminuiria (aun suponiendolo) la gloria de haber hecho la operacion oportunamente, y quitado á la muerte una victima que casi estaba bajo su dominio.

presas graduadas, y un vendage de T de ano para sostener la curacion, encargándole quietud, alimento liquido, y un cocimiento de cebada y goma arábiga por uso.

Al dia siguiente me recibió la paciente con estas expresiones "bendito sea Dios, Señor, que he sabido lo que es vivir sin dolor" quité el aposito y no encontré otra novedad que la paciente no pudo sufrir la canula, y se la quitó á las dos horas: le hice una inyeccion de leche tibia y le puse la torunda con el serato, pero no fue posible conseguir la aplicacion de la canula. Regimen interno los demulsentes.

Con este sencillo método ha seguido desde el dia siete de setiembre, sin mas novedad que la incontinencia de orina por la omision de no sufrir la canula; bien que en esta clase de operaciones por lo regular queda este vicio. El dia seis del presente se le ha presentado con regularidad la menstruacion, y casi no existe el estado caquectico: la incontinencia es tan moderada, que procurando la enferma contraher el cuello de la vegiga, está algunas horas sin arrojarla, pero esta accion le molesta porque dice que le cansa: estando en una postura orizontal se deposita la orina en la vegiga en cantidad de un cuarto escaso, y la arroja con conato, lo que prueva que el esfinter de la vegiga no padeció, y con el tiempo hay esperanza de que adquiera su resorte natural. (3)

Guadalajara Diciembre 12 de 1822.

---

(3) Cuantas medicinas son necesarias las franquea el Profesor de Farmasia D. Juan José de Arezpacochaga *gratis*.

EXPLICACION DE LA LAMINA.

A porcion del cálculo, abrasada con el cuello de la vegiga B. parte correspondiente al fondo de la misma.

C. vista por su cara anterior.

Su peso acabado de extraher, era de onza y media escasa.

Su figura ha variado por el mucho rose que ha tenido, estaba mas áspera, y el cuello mas abultado, las porciones que ván sueltas le pertenecen.


B
C
A